



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 3

Septiembre de 2018

ENTREVISTA CON EL DR. ARTURO BOUZAS RIAÑO

César Augusto Carrascoza Venegas¹
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

El Dr. Arturo Bouzas Riaño nació en Xalapa, Ver. Cursaría la carrera de psicología en el Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en donde participaría en el impulso y la consolidación de la psicología experimental en la UNAM. Enseñó psicología experimental en la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana. Realizó estudios de posgrado en la Universidad Estatal de Nueva York y de Doctorado en la Universidad de Harvard, así como un posdoctorado en la Universidad de Toronto. Ha obtenido los mayores reconocimientos por parte de la comunidad científica a nivel nacional e internacional lo mismo que en la UNAM, siendo el de Director de la Facultad de Psicología (1997- 2001) acaso el más significativo. En esta charla nos da a conocer un poco de su vida familiar y su infancia, así como de la decisión de estudiar psicología, de su vida estudiantil en la UNAM, su experiencia en Xalapa, así como su regreso a México en 1974. También nos habla de los contrastes en la enseñanza de la psicología entre los sistemas universitarios de EEUU y México, del estado actual de la disciplina y de la formación del psicólogo.

INTERVIEW WITH ARTURO BOUZAS RIAÑO PhD

ABSTRACT

Dr. Arturo Bouzas Riaño was born in Xalapa, Ver. He would pursue a career in psychology at the School of Psychology of the Faculty of Philosophy and Letters of the UNAM, where he would participate in the promotion and consolidation of experimental psychology at UNAM. He taught experimental psychology at the Faculty of Psychology of the

¹ División de Investigación y Posgrado FES-Iztacala, UNAM. Correo Electrónico:
cesarcarrascoza@hotmail.com

Universidad Veracruzana. He completed postgraduate studies at the State University of New York and a Doctorate at Harvard University, as well as a post-doctorate at the University of Toronto. He has obtained the highest recognitions from the scientific community at national and international level as well as at the UNAM, being the Director of the Faculty of Psychology (1997-2001) perhaps the most significant. In this talk he gives us a little knowledge of his family life and his childhood, as well as the decision to study psychology, his student life at UNAM, his experience in Xalapa, as well as his return to Mexico in 1974. Speaks of the contrasts in the teaching of psychology between the university systems of the US and Mexico, the current state of the discipline and the training of the psychologist.

Semblanza del Dr. Arturo Bouzas Riaño

El Dr. Arturo Bouzas Riaño nació en Xalapa, Veracruz. Estudió la licenciatura en Psicología en el Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM, de la cual se graduó con Mención Honorífica. Cursó estudios de posgrado de Psicología clínica en la Universidad Estatal de Nueva York, en Stony Brook, EEUU. Realizó el Doctorado en Psicología Experimental en la Universidad de Harvard, EEUU. Además hizo un Postdoctorado en Conducta Animal en la Universidad de Toronto, Canadá.

El Dr. Bouzas inició su carrera como Investigador de Tiempo Completo en la Clínica de la Conducta de la Universidad Veracruzana, precursora de la aplicación de las técnicas terapéuticas basadas en los principios de la Psicología Experimental. También participó en la formulación del programa de Psicología en México, cuyo perfil profesional tenía como base la psicología Experimental.

En 1976 se incorporó a la Facultad de Psicología como docente-investigador, haciendo un paréntesis de 1977 a 1979, durante el que se desempeñó como investigador asociado en el Laboratorio de Conducta Animal en la Universidad de Toronto, Canadá.

En la Facultad de Psicología de la UNAM también ha desempeñado cargos académico-administrativos, como Jefe de la División de Estudios Profesionales, y Coordinador del Doctorado Único en Psicología de la UNAM. Fue también Secretario General, y Director de la Facultad de 1997 a 2001.

A lo largo de su carrera, ha realizado un trabajo editorial ampliamente reconocido, formando parte, además, de los consejos editoriales de *The Journal of de*

Experimental Analysis of Behavior, y *Behavioral Processes*, así como editor asociado de la Revista de la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta.

Ha sido Presidente de la Sociedad Mexicana de Análisis de la conducta y es miembro de *The Society for the Quantitative Analysis of Behavior*, *The Association for Behavior Analysis* (ABA) y de la *American Psychological Association* (APA).

Preg.: Dr. Bouzas agradezco mucho que me recibas. Quisiera que platicaras acerca de la trayectoria que has seguido desde tu época de estudiante hasta el presente. He estado hablando con personas como Luis Lara, Rogelio Díaz, etc. Ellos me cuentan que tuviste como estudiante una participación fundamental en lo que sería posteriormente la psicología experimental en la facultad. Rescatar aquellos momentos es lo que quisiera que me compartieras hoy.

Resp.: Ayer en la noche estuve pensando un poco sobre esto, no he llegado a la edad en la que mire mucho hacia atrás y no he sido muy dado tampoco a la reconstrucción de tipo psicológico. A la mejor es un buen ejercicio para mí para tratar de entender ciertas cosas. Hay una serie de libros extraordinarios que se llama "*Psicología en Autobiografías*". Es muy interesante cómo aborda cada uno la descripción de aquellos que piensan cómo hay un destino manifiesto y uno puede perfectamente entender el caso porque viene de ciertas familias, y otros que lo atribuyen a factores de tipo aleatorio. Yo tiendo a pensar que es el segundo caso. Podría platicarte hoy sobre algunos accidentes que tuvieron un impacto mayor del que uno supuso en aquella época de la que, la verdad, no tengo un recuerdo muy claro acerca de mi vida preuniversitaria.

Yo no estudié psicología porque quisiera ser psicoanalista o psicólogo clínico. Cuando estaba en la preparatoria, una preparatoria particular, me metí en una librería cerca de mi casa, la "Zaplana". En ese tiempo el *Fondo de Cultura Económica*, por una razón que desconozco, tradujo en la serie de *Breviarios*, un libro de un psicólogo alemán, Werner Wolf, "*Introducción a la Psicología*", en una época en la que no había libros de psicología en México. Una época muy importante para el *Fondo de Cultura* en la que empezó a traducir libros que

tuvieron mucho impacto en filosofía y psicología sin que hubiese realmente un mercado para ello. Por eso la Facultad de Filosofía de la UNAM editaba los libros. Compré ese libro de Werner Wolf, un alemán que había salido de Alemania como todos los psicólogos de la Gestalt a raíz de la llegada de los nazis al gobierno. Era un libro que no he vuelto a ver hace treinta años, y recuerdo los capítulos sobre percepción y sobre aprendizaje, donde hablaba de los experimentos de Thorndike, de Keller, y mis intereses, ese problema que ha plagado mi existencia y que nadie me ha podido explicar, siempre fueron muy diversos. En la preparatoria primero quise ser arquitecto.

Te decía que vocacionalmente era un desastre. Me gustaba *Derecho*. Me gustaba también la *Biología*. Tenía tal diversidad y estaba tan confundido que cuando descubrí el libro de Wolf dije: qué barbaridad, esto es lo que realmente me interesa. Combina todo lo que había yo siempre imaginado y que me interesa, y por eso estudié psicología.

Yo no recuerdo quién me dio psicología, pero quien me dio psicología sabía algo que el resto de los psicólogos de la facultad no sabían. Llego a la facultad, estudio en la mañana, era un grupo muy intelectual, tuve compañeros muy interesantes, pero yo estaba totalmente frustrado. Nos daba clases Héctor Capello, una figura que hay que recuperar en la historia de la psicología en México, que tuvo un impacto mucho mayor del que se puede recordar. Héctor Capello daba Psicología Social. Introducción a la psicología la daba Julian McGregor y se daba el libro de Erick Fromm "Una Sociedad Sana", claro, a los diecisiete años Erick Fromm era maravilloso. Me hice un experto en Fromm, lo cual me permitió lidiar mi adolescencia de manera maravillosa, porque pude llegar a mi casa y decirle a mi mamá todas las cosas que todos los hijos de diecisiete años quieren decir pero con autoridad científica. Pero estaba muy frustrado y les preguntaba a los profesores, bueno, yo leí sobre conductismo muchas cosas, y no se enseña esto aquí. Lo que hablaban de historia llegaba hasta el debate McDougall-Watson. Me le acerqué a Héctor Capello, yo era muy tímido, para preguntar qué había pasado si eso había sucedido a principios de siglo (XX) y hemos rebasado ya a la mitad. Y

me dice: “sí, hay neoconductismo”. “¿Y qué es el neoconductismo?” Él enseñaba a Festinger en la clase de psicología social. Enseñaba la teoría de la disonancia cognoscitiva y era moderno, era lo que estaba ocurriendo en psicología social en esa época, pero no había ninguna otra que tuviera qué ver con la psicología. Era estrictamente psicoanálisis, historia y se acababa.

Nos reuníamos un grupo de amigos, ya al final del primer año de la carrera. Trabajaba con Héctor Capello. Rodolfo Gutiérrez se nos acercó y nos dijo: estoy buscando un grupo de chavos y chavas dedicados para hacer un seminario, un grupo de trabajo, y él nos empezó a apapachar. Él, Héctor Capello y Gustavo Fernández un poquito después y, en el segundo año daba clases Luis Lara, pero creo que nos dio dos clases, no venía, era tan ocupado y tan distraído acerca de eso como lo sigue siendo. Quien daba la clase era Gustavo Fernández.

Nosotros y la generación que siguió, Jorge Molina, Chucho Figueroa, Gabriel Vázquez, nos íbamos a tomar la copa los viernes o los sábados. Nos íbamos a un hotel que se llamaba “María Isabel”, enfrente del *Ángel de la Independencia*. Había un bar, “Baranda”, y claro, a los dieciocho años no sabes beber y salíamos siempre fumigados, a devolver el estómago y todo. Pero a mí lo que me daba cuando tomaba era por leer. Yo no podía simplemente llegar a la casa. Había una librería que estaba en Bucareli y Juárez, que yo creo que estaba abierta las 24 hs. Nunca cerraban. Y en una de esas excursiones, a las dos o tres de la mañana, terminé en esa librería, y estaba buscando la sección de psicología y de filosofía, porque el debate ya en aquella época era acerca de ¿qué es la psicología? si era una ciencia o no. Lo poco que yo sabía ya tenía algo qué ver con esto.

Me encuentro tres libros que cambiaron mi existencia. Un libro era la traducción de *Teorías del Aprendizaje*, de Hilgard. Que alguien me cuente por qué se tradujo ¿quién tomó la decisión de traducir ese libro en esa época? Veo otro libro que se llama *Las Grandes Realizaciones de la Psicología*, de Garret, y otro libro que era *El Positivismo*, de Ayer. Fue para mí un descubrimiento extraordinario. Empiezo a leer y llego con mi libro a la facultad, con Gustavo Fernández y dice: “esto es la psicología”. Todo lo que enseñan en la facultad no tiene nada que ver con la

psicología. No había libros de psicología traducidos, excepto el de Wolf, y empezamos a platicar, a entrar de lleno en ese tema y lo convencimos de que lo diera en el curso de Luis Lara, de psicología experimental. Empezamos a leer el libro de Hilgard en el curso de Luis Lara. Yo me hice un experto, y de ese libro, el capítulo que me fascinó fue el de Hull, que realmente creo que lo aprendí de *pe a pa*, muy bien.

Eso nos unió muchísimo con Gustavo, nos empezó a apapachar mucho y Héctor Capello se convirtió en el líder de ese grupo y eran profesores de treinta años de edad y que veían el papel del profesor muy distinto a como se ve hoy en día. Nos invitaba a comer a su casa, nos platicaba y en esa época ya habían hecho un viaje a Texas y, a través de Héctor Capello empezamos a tener la relación con Luis Lara, que vivía en aquella época con la Chata (María Luisa Morales) y nos toma como grupo y jugábamos soccer todos los domingos, Luis Lara, los hijos de la Chata, Héctor Capello, Gustavo Fernández, Pancho Montes, yo. A la mejor después llegó Chucho Figueroa, no estoy seguro. Era un momento fascinante, porque habíamos descubierto algo y el problema era la psicología como una ciencia.

Por eso te digo que el libro de Ayer es muy importante, porque la respuesta a la pregunta la tenía en el tercer libro que había encontrado en esa librería. Me lo aprendí de *pe a pa*. Y ahí se me avivó el interés por la filosofía, y esa filosofía me la aprendí más o menos bien. Platicamos con Gustavo y le dije que era increíble que no tuviéramos un laboratorio. Vamos a hablar con Luis Lara, dijo, para que se creen los laboratorios de psicología, entonces dijo Luis: “es que es imposible porque no hay un horario”. Dice Luis Lara: “Gustavo, es que la única hora en que se puede es a las siete de la mañana”(las clases empezaban a las ocho o las nueve). Dije: “si yo convenzo a mis compañeros, ¿estarían dispuestos a tenerlo?”. “Si tú los convences, órale”. Y los convencí. Mi grupo, de segundo año tuvo simultáneamente un laboratorio. Construimos una caja de escape de Thorndike de madera.

Salíamos en las noches de borrachera a buscar gatos para tenerlos como sujetos. Hicimos el experimento de Thorndike con estos gatos. Construimos después una caja de Skinner de madera, con una palanca de palo de paleta. Les dábamos pelotitas, quien sabe de qué habrá sido el alimento, teníamos ratas.

Un mediodía que estábamos en el laboratorio llegó un profesor norteamericano con su esposa. Toca la puerta, Gustavo hablaba algo de inglés y yo nada, y dice: “vengo a la ciudad de México, pasé por la Universidad y quise ver qué pasaba en psicología”. No existía psicología, pero fíjate la suerte de que llegó y tocó esa puerta y vio el libro de Hilgard en la mesa. Abre el libro y nos dice que él era una de las personas que estaban mencionadas en el libro como en diez páginas. Esta persona se llama David Herenford, había sido un estudiante de Estes, que había hecho experimentos muy importantes en discriminación. Le dijimos “por qué no nos da una plática”. Su esposa Jenny, dice: “son unos muchachos increíbles, llenos de entusiasmo, cómo es que no les das una plática”. Nos dio una plática que tradujo Alicia de la Peña, sobre sus experimentos. Después empezamos a platicar con ellos y les dijimos que estaríamos interesados en ir a Carbondale, en el sur de Illinois. Él sin pensar lo que iba a ser, dijo: “cómo no. Escribanme y se organiza una visita”. No sé si él pensó que esto era serio. Gustavo Fernández les escribe para organizar un viaje entre él y Héctor Capello. David hizo todos los arreglos en una época en que había una enorme generosidad, sigue habiendo, de las universidades americanas.

Otra tarde, antes de que hiciéramos el viaje, también toca la puerta otro psicólogo, hombre que venía con un suéter color zanahoria, con la mano puesta en la bolsa trasera de su pantalón. Era boliviano y vivía en Estados Unidos y trabajaba en modificación de conducta con esquizofrénicos. Eso era todavía más fascinante, otro mundo. Este boliviano que llegó dos meses después, trabajaba en un pueblo a diez kilómetros de Carbondale, en un hospital psiquiátrico, *Anna State Hospital*, supongo que el pueblo se habrá llamado *Anna*. En ese hospital trabajaban Azrin, Hutchinson y un psicólogo clínico que hacía terapia del comportamiento, Schumacher.

La probabilidad de que llegue una persona americana a la universidad, toque la puerta en la que tú estás, que tengas abierto el libro de *Teorías del Aprendizaje*, que él esté en ese libro, que tenga la amabilidad de invitarte, y que uno o dos meses después llegue alguien que está a diez kilómetros de ese pueblo, en medio de Estados Unidos y que sea alguien que trabaje en modificación de conducta... dime cuáles son las probabilidades. Se logra este viaje, entre otras gentes va Héctor Capello, Gustavo Fernández, Ely Rayek, Pancho Montes, Lucy Reidl, Alejandro Oscóz, Lalo García Torres y otros. Fuimos en camión.

Héctor Capello y yo nos quedamos en el mismo dormitorio, Gustavo Fernández se ha de haber quedado con una muchacha. Una experiencia fascinante. Para mí era el primer contacto con el mundo académico. Una biblioteca en la que había todo. Conocimos todos los laboratorios, nos metimos a varios cursos en los que estaba el libro de *Honig*, que se iba a publicar en 1966, y fuimos a *Anna State*, y eso cambió todo ¿en qué sentido? En que en ese momento, te digo que los accidentes son importantes, el gran problema para la psicología era que no tenía una definición profesional, no tenía imagen profesional en México y se conjuga que la sociedad mexicana cambia. Económicamente se transforma y la psicología se hace importante, como una necesidad. Pero no tiene una imagen, la primera imagen que tenía la psicología en el mundo es la que ganó cuando se empieza a aplicar las técnicas y principios psicológicos a la práctica profesional, porque antes de eso, por ejemplo, la teoría de Hull no fue muy usada.

De hecho, Hull tuvo un impacto cultural tremendo en Estados Unidos, en el instituto en que trabajó lo hicieron también psicoanalistas, antropólogos, psicólogos, etc., pero lo que hacían era seguir con la misma práctica profesional y lo que les daba la teoría del aprendizaje era un lenguaje que les permitía entender lo que estaban haciendo, les permitía traducir la teoría psicoanalítica a términos de la psicología del aprendizaje, pero no había habido un desarrollo profesional diferente al que se tenía en esa época aun en Estados Unidos. Los psicólogos clínicos hacían psicología clínica tradicional. Llega el triunfo de Skinner en una época en la que en Estados Unidos era muy importante tener cierto impacto. Se

transforma totalmente todo, tienen una imagen profesional, que no gana totalmente, pero que la podemos ver como una opción.

Cuando regresamos del viaje había dos grupos, los puristas y los no puristas. Lo que querían era poner un consultorio, que pusimos entre todos. Rodolfo Gutiérrez, Lucy Reidl, Ely Rayek, Pancho Montes, y yo, en un edificio que se cayó con el temblor del 85, que estaba en Insurgentes, pasando la *Librería Internacional*, donde está *Viana*. Teníamos grandes disputas porque Gustavo Fernández trataba de interpretar absolutamente todo en forma operante, porque era skinneriano, y yo seguía siendo cada vez más hulliano, más interesado en el formalismo. Yo decía: “No Gustavo, esto no es posible traducirlo así”. Yo realmente no estaba muy interesado en los aspectos prácticos. Gustavo era el más interesado. Ya para esa época éramos un grupo dominante dentro de la facultad. Julian McGregor dio chance de que le diéramos la materia de *Introducción a la Psicología* y hacemos un segundo viaje organizado por Héctor Capello a la Universidad de Texas, en el que iban sociólogos y psicólogos.

Entre los sociólogos iba la hermana de Silvia Sánchez, la ex esposa de Emilio Ribes. De los psicólogos iba Héctor Capello, Gustavo Fernández, Ely Rayek, Pancho Montes. Son los nombres que recuerdo y fue otra cosa fabulosa. Estaba Spence en Texas. Para mí fue un impacto extraordinario el haberlo conocido, nos dio una plática, era un hombre muy ocupado, y quien nos atendió, era un psicólogo social cognoscitivo muy famoso, se llama Elliot Aronson, nos hablaba de todo lo que sucedía en la psicología social de esa época, una época muy activa. Era totalmente ya la época de los sesentas, los *Beatles* estaban ya en su apogeo, y en su casa todos se reunían a tomar cerveza. Elliot Aronson después tiene una de esas crisis psicológicas, de identidad psicológica, personal, etc.

Ese fue un viaje muy importante. Yo regreso de ese viaje totalmente entusiasmado, diciendo “no hay nada que hacer de psicología en México, en la UNAM. Yo no soy psicólogo, aquí no me enseñan nada”, y me habían platicado de un grupo de gentes que se habían ido a Jalapa. Estaba Serafín Mercado, Emilio Ribes, Víctor Alcaraz. Yo a Serafín lo conocía de haber platicado una vez con él,

pero él tenía de mí referencias buenas. Un invierno, un vecino mío que había estudiado psicología en la *Ibero*, me dijo “vámonos a Jalapa, a ver si nos inscribimos y a ver qué nos revalidan”. En un invierno fuimos a Jalapa a ver la Universidad, yo habré tenido unos 18 años y cómo costaban las casas de asistencia en Jalapa. Yo estaba decidido a irme a Jalapa como estudiante. Regreso a México y a Gustavo, que era mi íntimo amigo, mi hermano mayor, porque había una diferencia de edad importante, lo llevan a Jalapa. Gustavo regresa y dice: “vente a trabajar a Jalapa”, a mí me faltaba un semestre. Estaba cursando el último semestre. Acepté el ofrecimiento, hablé con los que eran profesores en ese momento y vengo y tomo los exámenes. Llegó Pancho Montes seis meses después a Jalapa.

Del viaje que habíamos hecho a EEUU, era obvio que había una definición profesional diferente. La plaza que a mí me habían dado no era una plaza de psicología, sino una plaza de la clínica de conducta. Yo tenía que llegar a la clínica de conducta a hacer clínica, que era exactamente lo contrario de lo que a mí me interesaba. Dije: “voy a hacer eso a partir de lo que yo sé que se debe hacer”. Llegué a Jalapa y en aquella época no había un solo skinneriano. Emilio (Ribes) había hecho su tesis sobre elección, Víctor (Alcaraz), su trabajo era en fisiología, Florente (López) había leído un libro sobre psicología cognoscitiva en educación de Ausbel, Javier Aguilar no recuerdo bien a qué se dedicaba y Serafín Mercado era psicólogo cognoscitivo en aquella época.

Llegué a trabajar en la clínica y recuerdo los viajes, veníamos todos los fines de semana y regresábamos. Tomábamos el camino a las cinco de la mañana, llegábamos a las 9 a.m. Yo habré tenido 21 años, fue en 1966. Yo era medio *mamón* en aquella época. Usaba corbata de moño y paraguas. Empecé a leer sobre modificación de conducta y sobre terapia del comportamiento y le escribí a todo mundo y me mandaron todos sus artículos. Mi tesis es casi como el libro de Bandura, antes de que el libro de Bandura se publicara. Pero yo era mal visto en Jalapa, trabajé seis meses en la clínica y me dieron la plaza en psicología. Era mal visto porque era skinneriano. Yo seguía con mi interés en la filosofía.

Había una librería que era la *Británica* y tenía los libros de *Minnesota Symposium Philosophy of Science*, que eran los libros donde publicaban Carnap y otros. Yo compraba esos libros y lo que leía era eso y la literatura psicológica. Todos nos suscribimos a las revistas de la APA. Leíamos *Psychological Review* y otras.

En 1969, leo un artículo que no hay otro que me haya impactado como ese, es un artículo que escribió Herrnstein sobre evitación. Éste es un fregonería, esto es lo que a mí me gusta. En esa época empezamos a invitar gente. Emilio se va a Toronto y regresa convertido en un skinneriano. Empezamos a invitar gente, todo mundo ya sabe lo que pasó, y echamos a andar un programa en Jalapa que realmente fue una maravilla de programa. Aquí lo importante es que profesionalmente definía al psicólogo de forma totalmente diferente, que hacía cosas que antes no se pensaba que podía hacer y en eso Florente López jugó un papel crucial.

Yo había trabajado en el aspecto clínico de terapia individual y Florente con problemas de niños con retraso. Crea esta escuela, un centro muy famoso donde empezó a formar gente. Entre la gente que vino, hay un profesor de Stonybrook. En EEUU las universidades estatales crecieron en los años 60's, sobre todo dos sistemas, el de California y de Nueva York y en Nueva York deciden crear cinco campus, y uno de ellos es Stonybrook. Cada una de estas universidades se querían traer a los premios Nobel para darle ímpetu, y lo que hicieron en psicología fue crear un programa que era el primer programa de psicología clínica basado realmente en psicología experimental.

Uno de los profesores de los profesores en esa universidad se llamaba Gerald Davidson, era un chavo muy joven en aquella época que había estudiado en Harvard y se había doctorado en Stanford y era profesor en Stonybrook. Platico mucho con él, ya éramos muy amigos y les impresiona mucho a los americanos cómo es posible que estos cuates, que nunca nadie les ha dado ninguna clase sobre esto, estén mejor formados que nuestros estudiantes graduados. Eso los dejaba completamente sorprendidos. Vino él, vino Gerald Patterson y otros, y cuando vino Davidson dije: "yo quiero estudiar el doctorado".

La historia va más atrás, cuando yo decidí estudiar psicología, en mi familia fue un escándalo, una familia de inmigrantes españoles pero no republicanos. Eran españoles que salieron de España por la pobreza extrema que se vivía a principios de este siglo (XX), durante la primera guerra en el norte de España, en Galicia. A mis abuelos paternos los trajeron en un barco, siete hermanos y tres hermanas, y los mandaron a América. Muchos nunca regresaron y los que regresaron ya eran hombres mayores que hicieron su fortuna en México, pero eran hombres de tiendas de rancho. Entonces la mía era la primera generación que estudiaba. Ellos eran de pueblo chiquito y tenían que hacerse cargo de los negocios, eran gente muy interesada por superarse, pero eran otra cosa. Entonces yo era el nieto mayor y había sido siempre un niño muy aplicado, excepto en la secundaria que tuve una crisis de adolescente, siempre fui el primer lugar, se suponía que me iba a ir muy bien.

Así que estudiar psicología en aquella época fue para ellos hacer cónclaves familiares en los que se analizaba la situación de cada uno de los sobrinos, de los nietos. Pero yo era muy independiente, lo que dije fue que iba a estudiar psicología porque cuando me recibiera iría a estudiar a Harvard. Yo no sabía lo que era Harvard, en aquella época no había presidentes mexicanos que hubieran venido de Harvard. Supongo que lo he de haber visto en una película y pensé, hay que estudiar en Harvard. Llego Davidson y le digo: “quiero estudiar psicología” y me dice: “solicita”. Y me admitieron, becado por ellos, en Stonybrook. Pero cuando yo solicito en Stonybrook me doy cuenta que hay un nuevo profesor y el nuevo profesor se llamaba Howard Rachlin, que era parte del grupo de Herrnstein para mí tan interesante. Pensé: “qué maravilla, voy a ir a Stonybrook, voy a estudiar un doctorado en psicología clínica, pero voy a hacer investigación con Rachlin”.

Mi tutor era una gente que trabajaba en condicionamiento clásico y que había sido estudiante de Solomon. Trabajé seis meses con él en 1969, pero a los seis meses yo busqué a Rachlin: “yo quiero trabajar en su laboratorio”. “Sí, como no”, me contestó. Entré a trabajar en su laboratorio con otro estudiante que estaba en Stonybrook, ahí el programa al que era más difícil de entrar era el de clínica.

Entrar ahí era tan difícil como entrar a Harvard porque era el programa en que estaban Krasner, Davidson, Goldfried, Alan Rose, entre otros. Había diez o doce profesores, cada uno de ellos de las grandes figuras internacionales de la modificación de conducta. Los estudiantes eran verdaderamente seleccionados, venían de Stanford, Illinois. Tú no podías pasarte de experimental a clínica, ni de fisiología a clínica porque ahí no querían a alguien que entrara fácilmente y después se pasara a clínica, pero tú de clínica podías hacer lo que quisieras.

Después de pasar el primer año yo platico con Rachlin y dice: “sí, puedes trabajar en el laboratorio”. Él acaba de llegar a Stonybrook, tenía un año. Trabajaba con él Lenny Green, y un americano que venía de Nueva Zelanda. Trabajamos ahí los tres. Por tres meses no nos dirigió la palabra. En Stonybrook los laboratorios están en un piso y los profesores están en otro. Y a los tres meses nos invita a su casa a cenar y nos trata como sus amigos. Un par de veces nos invitó a Manhattan a pasar el día con él y con su esposa, una chica iraní, escritora. A mí me fue muy bien en Stonybrook, de hecho era el mejor alumno.

Entonces tomé otra decisión vocacional importante, yo ya estaba a punto de presentar mi proyecto de tesis para el doctorado. En un año más podía obtener mi doctorado en psicología. Pero decidí cambiarme de clínica a experimental, con lo que no había problema. Yo ya estaba en mi segundo año en Stonybrook. Platiqué con él y le dije: “la verdad es que yo quiero estudiar en experimental, porque siento que no tengo una formación en psicología experimental, quiero irme a estudiar psicología experimental. Pero aquí me han tratado muy bien, me dieron beca, etc.” Y dice: “me parece una decisión muy inteligente, porque aquí ganaron teniéndote a ti. No les debes nada. Búscate tu futuro”. Solicité a Harvard, Columbia, San Diego y una universidad pequeña en Canadá que tenía el mejor programa en psicología del aprendizaje. Estaban Honig, Lolordo, McKintosh, Durkham. Me admitieron en Harvard, pero no me daban la beca completa y necesitaba conseguir una ayudantía de investigador para apoyarme.

También me admitieron en Canadá, en donde me invitaron a conocer la universidad y me daban la beca más grande de Canadá en ese momento. Era un

dilema grande, porque en Harvard solamente estaba Herrnstein y Baum y en Canadá había ocho gentes trabajando. Si tú querías estudiar psicología del aprendizaje a fondo te convenía la universidad de Canadá. Si querías otro tipo de formación te convenía Harvard. Platicué con la gente en Canadá y me dijeron que me esperaban un plazo, pero que si en Harvard me daban la beca mejor me fuera para allá. Entonces decidí con mucho miedo ir a Harvard. Lo que ha ocurrido siempre cuando llego a Harvard, aquí era Hulliano cuando no se estilaba y en Jalapa era el primero que empezaba a estudiar en serio a Skinner, sobre todo la nueva línea cuando nadie lo era, entonces yo era el bicho raro. En Stonybrook yo era más experimental y más operante de lo que ellos eran, porque era terapia del comportamiento. Llego a Harvard y ahí era diferente porque conocía la tradición que la mayoría de los estudiantes no conocían, condicionamiento clásico, teoría hulliana, a Rescorla, que era la literatura que me interesaba.

En un tercer viaje que hicimos, Gustavo Fernández, Pancho López, mi amigo Miguel Mancera y yo a Illinois, a la Universidad, nos quedamos en casa de los Mowrer. Mowrer nos había interesado por dos razones, una, porque había escrito dos libros sobre teoría del aprendizaje, que Emilio encontraba muy importantes, y a Gustavo y a mí por su trabajo en psicoterapia. Fueron con nosotros verdaderamente magníficos, no sabíamos que él había tenido quiebras y depresiones muy profundas que implicaban que lo hubieran hospitalizado dos o tres veces. Una lindísima persona.

Aquí lo importante es que él nos puso en contacto con Bijou. El primer contacto que yo recuerdo que tuvieron los mexicanos con Bijou (aunque yo recuerdo que él vino a México antes) fue ese viaje. Bijou tenía un Centro de Desarrollo fabuloso. Llegamos llenos de ideas, todo lo que habíamos aprendido primero cuando fuimos a Carbondale fue reforzado por el trabajo de Bijou, que era estrictamente skinneriano. No puedo ligar cómo fue que Florente se conectó con eso. Si Florente hizo ese viaje con nosotros, que no recuerdo, ahí viene el origen de todo lo que se hizo en Jalapa. Si no hizo ese viaje, supongo que platicamos y le habremos proporcionado material, de alguna forma se hizo el contacto. De hecho ya lo

conocíamos por sus escritos y ahí fue donde Florente empezó a trabajar en el área. De la gente que fue a Jalapa hubo una persona que hizo que hubiese un contacto con la Universidad de Toronto, fue Berlyne. Emilio te platicará en detalle, un verdadero erudito, le encantaba el arte, sabía de todo. Era una gente muy formada. Hablaba español perfecto.

Florente se va a EEUU un año después de nosotros. Es una experiencia fascinante para él y tú puedes ver el impacto que tiene en una persona con la formación de Florente. Llega a esa maestría, mucho más solicitada. Ahí había otro mexicano que era compañero de generación, Alejandro Oscoz, que también fue al viaje a Carbondale y él estaba trabajando en psicología familiar. Alejandro regresó a México y se va al CINVESTAV.

Estando ya en Stonybrook un verano, hice un viaje a Carbondale y nos encontramos Ely Rayek y yo (él estaba en Illinois con Bijou y él nunca se fue a Jalapa). Del grupo de amigos muy cercanos él fue el que se quedó en México. Es importante señalar que Pancho Montes, cuando yo me voy a EEUU, se queda en Jalapa. Pero se había casado con una muchacha del DF y se viene a México. Quien tuvo el impacto en la facultad, en la generación de Juan José Sánchez Soza, de las generaciones que van del 68, 69 y 70 fue Pancho. estuvo nada más un año en México y se fue a Kansas y a los dos años de que se va a Kansas, se van también Juan José, Laura Hernández, Héctor Ayala y Jaime Herman, pero para ser justos con la historia, muchos de ellos nos conocían, conocían a Gustavo, a mí, a Emilio, pero los que se quedaron en México y tuvieron impacto en esas generaciones fueron Pancho y Ely Rayek.

Al final de ese primer año nos encontramos con Florente. Estaba Alejandro Oscoz, había un buen grupo fuera de México, y para mí fue fácil ver cómo Florente se iba transformando, de alguien que trabajaba estrictamente en trabajo aplicado en Jalapa, a pesar de que sus orígenes venían de la cognición, de la psicología educativa, lo que él buscaba era algo con mayor sustancia teórica, con más fundamento. Le estaba yendo muy bien. Estaban todos estos profesores de EEUU en Jalapa con Florente. Usaba el cabello corto, era la gente más *square* que te

puedas imaginar. Esa fue la última vez que vi a Florente. Nos dejamos de ver tres años.

Cuando regreso a México, vengo el verano de 74, después de haber estado cuatro años en EEUU, y Florente tenía un cubículo en la facultad, en el edificio A. El cabello le llegaba casi hasta la cintura, abajo del hombro, tenía una camiseta psicodélica, estaba totalmente transformado, se había venido a México. Él había estado en Jalapa uno o dos años, fue ya al final de Jalapa y se vinieron todos a México. Esa historia yo no la viví, me la han contado. Pero fue interesante ver cómo había cambiado Florente en ese año que no lo vi.

P: Cuando tú dices que ya había en EEUU un considerable grupo de mexicanos que estaban estudiando la psicología experimental ¿cómo se auspiciaban, cada quien por su lado, las escuelas de allá, la facultad...?

R: Bueno, depende de la época. Al principio fue realmente independiente. Fue auspiciado por la relación de los profesores. Aquí hay que entender también el sistema norteamericano. El 30 o 35% de de los estudiantes de posgrado son extranjeros, de esos más de la mitad son pagados por las universidades norteamericanas. Hay una enorme tradición de EEUU que crece por la creación de talento y una universidad, para que sea fuerte, lo que requiere son muy buenos estudiantes. No es nada más el motivo de “voy a traer un muy buen estudiante mexicano porque se va a quedar a trabajar en EEUU”. Los tiene sin cuidado si te quedas o no. De hecho preferirían que no te quedaras, excepto que seas extraordinariamente bueno. Entonces, si eres un estudiante común y corriente de doctorado y te vas a tu país, ellos no lo ven como ¿qué hicimos con nuestro dinero? Al contrario. Porque para ellos una universidad es una unidad de investigación, y la única forma de hacer investigación es formando muy buenos estudiantes de posgrado, y donde los puedan pescar los van atrapar.

Y también hay una tradición de apoyo social importante de los americanos que nos ayudó muchísimo y es lo que nos sorprendía mucho. Si ahorita todavía ven que México es un país lejano y subdesarrollado a pesar de todos los cambios que

ha habido, en los sesentas y hasta los ochentas la gran mayoría no sabía qué era México. Para ellos México era Tijuana, con todo lo que eso implicaba, y ciertamente no existía la psicología en México. Que ellos conocieran gente que nunca tuvo un curso formal en psicología de ese tipo y que pudiera hablar de tú con ellos les garantizaba buenos estudiantes. Hubo un primer grupo que se fue, primero fue Díaz Guerrero, de los que tuvieron impacto en México, porque otros pudieron también haberse ido. Se fue a una muy buena universidad en aquella época. No sé con quien haya trabajado él, porque también hace mucha diferencia con quién trabajaste.

Luego una segunda camada, que se fueron a la Universidad de Texas, Luis Lara, Graciela Morales, ellos fueron de visita a la Clínica Mellinger. Se quedaron un año y no eran estudios formales. No había habido nadie con estudios formales hasta la generación de nosotros. Serafín Mercado, Emilio que se fue a Toronto, yo, Gustavo que se fue a Texas, Pancho Montes que se fue a Kansas, Florente a Carbondale, Víctor Alcaraz que se fue a París. Al siguiente año se fue alguien que no formaba parte del grupo y que nunca supe cuál fue su historia y que es Víctor Colotla. Víctor nunca perteneció a este grupo. Nos visitaba de vez en cuando a Jalapa. Supongo que conoció a Berlyne. Todos estos se fueron becados por las universidades americanas o canadienses, no existía CONACYT, la Universidad Veracruzana tampoco te daba dinero.

Dos años después se van los primeros estudiantes cuando Luis Lara ya es director, algunos de ellos apoyados por la facultad. Fueron los que ya daban clases, que fueron estudiantes de nosotros en los laboratorios y alumnos de Pancho Montes y Ely Rayek: Juan José Sánchez Soza, Laura Hernández, Héctor Ayala y Jaime Herman. Para 1972 había doce mexicanos estudiando. De esos, los únicos que estudiaron psicología experimental fueron Víctor Colotla y yo. El resto estudiaron en programas que habían iniciado este desarrollo que tuvo Skinner, más de tipo aplicado.

Es una de las paradojas que si tú cuentas cuanta gente mexicana en esa época estudió en los mejores centros y regresaron a la UNAM, verás que nunca se pudo

concretar un programa semejante a los de esas universidades. Psicología clínica sigue siendo igualita, la maestría de Modificación de Conducta nunca cuajó como una alternativa de formación profesional. Hay más terapia racional emotiva, Rogers.

En Estados Unidos, sin embargo, hoy en día en todos los programas de psicología clínica si pregunta cuáles son las áreas prioritarias que se enseñan, cuál es la orientación de los profesores, son la orientación la cognitivo conductual y la analítico conductual. Si tú juntas analítico conductual y cognitivo conductual estás hablando de la mitad de los profesores de los programas de psicología clínica de todos los Estados Unidos y que tienen una orientación conductual. En los sesentas había solamente tres programas. En 1969 solamente Stonybrook y un poco la Universidad de Illinois, y era todo. En 25 años pasó de cero al 50% y en México no se dio, a pesar de que nosotros teníamos más graduados que ninguna otra universidad.

P: ¿Ahora en el presente, contigo en la Dirección y con el equipo que tienes de tipo experimental verías la posibilidad de promover el desarrollo en esta área?

R: Sí, definitivo. Sin interferir el desarrollo de otras áreas. No puedes convertir todo en eso, pero si alentar que eso se consolide. España empezó diez años después que nosotros y ninguno de los españoles, hasta donde yo sé, se formó en ninguna de las universidades en que nosotros nos formamos. La mayoría de los mexicanos obtuvieron el doctorado diez años antes de que los españoles empezaran a leer sobre el tema, y ahorita en España el porcentaje más alto de psicología clínica es cognitivo conductual. Por una parte no tuvieron argentinos y los programas no salieron de programas que psiquiatras se ingeniaron. Y nosotros salimos de la UNAM con el programa que se inició con los psiquiatras. Eso nos marca.

P: La paradoja es que ahora se van de México a estudiar en España.

R: Sí. Es curioso y es algo que habría que preguntarse. Otros de los mexicanos no regresaron. Y de ahí hasta los setentas. Hubo una gran brecha, en la que nadie se fue. Después de los setentas, una persona de la generación posterior a la mía

jugó un papel muy importante en la Facultad, que es Jesús Figueroa. Es en la época en que cambia la psicología norteamericana, se hace más cognoscitiva. Jesús empieza a trabajar en eso. Él se queda en México. Él capturó a los mejores estudiantes. Fue en el periodo de Luis Lara en el que todos se fueron a estudiar y cuando regresan no tuvieron impacto. Que yo sepa no hay un solo estudiante de Ribes, de Juan José, de Florente y de otros destacado y que se haya ido a estudiar. Algo ocurrió, fueron años en que yo no viví en México.

P: ¿La crisis del lopezportillismo?

R: Y a que hubo un énfasis en el trabajo aplicado. Se integraron a lo que ya existía y no hubo una propuesta. No se dijo vamos a proponer un programa en esto. Teóricamente todo era Skinner. Así como a mí me habían enseñado a Erick Fromm en *Introducción a la Psicología*, estábamos replicando exactamente lo mismo. Yo pienso que en parte el problema fue que no hubo interés por una formación más psicológica. Llegaron e hicieron el trabajo aplicado, pero cuando tuvieron que integrar un plan de estudios, todo estaba muy ideologizado, y no se había tenido la formación que les permitiera desideologizar.

Me preguntabas tú el otro día si había conocido a Skinner. Cuatro años de mi vida y de la suya estuvimos a cinco metros de distancia. Y a mí en mi vida se me hubiera ocurrido diseñar un plan de estudios alrededor de Skinner. Ni a mí ni a ninguno de los que estaban en el laboratorio de Skinner. ¿Por qué? Porque tenemos que aprender LA psicología y no aprender sólo eso. Había que ser muy crítico de otras cosas porque mamabas otro tipo de información. Llegas, y eso tiene un efecto contrario en los estudiantes. Los estudiantes estaban hartos de aprender lo mismo en todos los cursos. Más la otra gente que se había quedado en México, en la facultad, iba a tener su propia influencia. Jesús Figueroa les ofrece a los mejores estudiantes una opción diferente. Hubo otra camada que tampoco tuvo el impacto que debía tener. La psicología ha sido de “bursts”, de explosiones de muchachos de talento. Tiene que ver con que salen y nunca hemos sido capaces institucionalmente de beneficiarnos de ello. Cuando Jesús Figueroa se convirtió en LA figura de la psicología experimental de la facultad,

Serafín Mercado jamás mandó un estudiante a Estados Unidos. Ahí está, no fueron capaces de formar a otros. Jesús sí. En la época de Jesús estaba Víctor Solís, Miguel Kazen, Miguel Ángel Mirón, Karen Ruíz, Ma. Esther González (Terito). Sus tesis eran realmente buenas.

CONACYT se crea mientras tanto. Empieza a dar becas. Todos ellos, excepto Karen, se fueron al extranjero, a Princeton, Toronto, Ginebra. Todos tienen éxito en sus doctorados, todos intentan regresar. A Terito le había dicho Darvelio Castaño, que era el director de la facultad en aquella época, le había dicho: “yo no voy a contratar a nadie por artículo 51. El consejo Técnico es el que tiene que decidir”. En el Consejo Técnico estaban compañeros de ella, de generación, que se opusieron a que se contratara a la gente que tenía el mejor doctorado pero que se había ido y no se había quedado a pelear por la universidad, eso era una cosa injusta. Se fue a otra institución. Víctor Solís y Miguel Kasen sí fueron contratados, y nunca hubo el ambiente para generar las condiciones que permitieran el trabajo universitario. Víctor termina yéndose a Inglaterra a finalizar sus estudios, regresa a la facultad, nunca se ubica y ahora está en Jurica, en Querétaro. Miguel Kasen regresó, le han de haber dado un cubículo, le ofrecen trabajo en Alemania y ahora el hombre produce como loco.

Esta segunda explosión, que era en psicología cognoscitiva, tampoco cuajó. Empezó en 1976 y ellos regresaron en 1980. No fue hasta hace cuatro años que otra vez empezaron a salir estudiantes, en los noventa, pero desafortunadamente la gran mayoría a España. Toma diez años formar una generación que termine un doctorado. Hay algo que amerita que se piense y es por qué se dan estas explosiones, qué las origina. Tomar ventaja y aprender por qué no hemos podido capitalizar sobre esa inversión. Los españoles han mandado mucha gente fuera y sí han capitalizado. Cada uno de ellos ubica cosas. Nosotros no lo hemos podido hacer.

Hay un estudio interesante acerca de la diferencia entre los economistas europeos y los norteamericanos. Hicieron una encuesta con los economistas norteamericanos. Póngale un número, 100 al más alto en los temas más

importantes que debe enfrentar un economista. El punto más bajo era la economía norteamericana. Mientras que la misma encuesta en Europa muestra que lo más importante es la economía de la zona del mercado común. La razón es muy simple. En Europa no hay un mercado laboral académico para los economistas. Casi no hay doctorados. La gran mayoría de los economistas trabaja para el gobierno, porque aparte son economías mucho más centralizadas. El perfil de ellos es que el trabajo en el gobierno va a ser crucial, a ellos no les importa publicar. La gran mayoría de los norteamericanos no trabajan para el gobierno, trabajan en el sector público, en las universidades, entonces lo que cuenta es lo que publicas, y mientras más esotérico sea el tema es mejor. Si tú ves lo que publican los americanos son puras modas. De repente surge un problema (¡ah!) de escritorio. Todo mundo va y hace su doctorado sobre ese tema. Diez o cinco años después otro tema aparece y todo mundo trabaja eso.

Es un poco como la psicología. Si uno ve las tesis de psicología allá, los temas tienen que ver con los desarrollos disciplinarios principalmente y muy asociados a las modas: automoldeamiento; ¡ah!, mucha gente lo investiga; polidipsia; ¡ah! mucha gente trabaja en polidipsia. Pero tú no ves temas sostenidos, temas que a lo largo de los años tenga el diez por ciento de las tesis de manera sostenida. No hay tema como educación con niños con tal problema, porque la mayoría de los psicólogos doctores no trabajaban en el sector productivo, sino en el sector académico.

Los que se regresaron a México se regresan a universidades en las cuales la investigación no es importante. La UNAM como la conocemos hoy en día, con los objetivos que tiene, lo es desde hace diez años. Ahora sí la UNAM, con muchas fallas, es una universidad donde se hace investigación. Hace diez años no era así. La facultad de psicología no era para hacer investigación, existía para formar profesionales. Todos estos que salieron a formarse supuestamente en investigación regresan a un ambiente donde no hay trabajo de investigación. Yo pasé años enteros sin tener una caja de Skinner. Yo venía de un laboratorio donde había 54 cajas y equipos, a un lugar en donde había uno sólo. Así no podías

competir, ni siquiera tenías el chance de hacer investigación. Lo curioso es que tampoco se hizo lo otro, porque estas gentes que tenían intereses de investigación pero que no hacían investigación, matizaron la formación profesional en esa dirección. No fueron la contraparte europea: nosotros formamos profesionales, lo que vamos a hacer es trabajo profesional. Tampoco se hizo eso. De hecho se hizo menos eso que lo otro.

Si tú ves las contribuciones mexicanas al trabajo profesional y ves las contribuciones mexicanas al trabajo de investigación, hay mayor reconocimiento en uno que en otro, internacional y nacionalmente. Nosotros no nos hemos sabido integrar al proceso político y productivo del país, aunque tenemos psicólogos en puestos claves, es hasta los últimos años que los psicólogos que han trabajado en el sector público, productivo, han trabajado haciendo trabajo psicológico. Ni hemos sido los líderes en la Secretaría de Educación, ni en el sector social, ni en otros sectores. En el área clínica tampoco hemos logrado la identidad profesional que diga que el psicólogo clínico compite exitosamente con otros. Obviamente tiene un trabajo, pero no el de líder. Eso es algo adicional que hay que lograr. Esto no es historia, pero sí tiene que ver un poco con esta pregunta de por qué los orígenes no han cuajado.

En este sentido, uno de los modelos más interesantes en formación de psicólogos es el modelo que Florente López echó a andar en Xalapa. Yo no conozco universidades norteamericanas que tengan un modelo así y la razón es muy sencilla. Allá son verdaderamente profesionales, en las universidades fuertes hay muchas figuras. Como son universidades para investigación. Aquí lo que hay que entender es que nosotros tenemos como vecino y como imagen a un país con un sistema universitario totalmente ajeno al nuestro, y la gran mayoría de la gente no lo entiende. O no lo conoce, o lo conoce y no lo entiende. Las universidades norteamericanas no son universidades de formación profesional, son universidades de investigación. Y la formación profesional se da en escuelas que están dentro de las universidades y son escuelas que se llaman “Colegio de Artes”, por ejemplo, que es donde te dan el *PhD*, luego tienen Escuela de

Medicina, Escuela de Derecho, que son las escuelas profesionales, tienen el mismo número de años que el *PhD*.

La psicología norteamericana desde su inicio se definió no profesionalmente, se definió como una carrera de investigación. Una disciplina de investigación, como antropología, historia, etc. Esa gente que obtiene un *PhD* en Estados Unidos no va a trabajar en consultorios, va a trabajar en universidades. El mercado bajo el que surgen las universidades americanas es enorme. Hace 20 años el 70% de los *PhD* trabajaban en el sector público. Aunque esto ha cambiado recientemente al 40% sigue siendo enorme.

Ese es el modelo de ellos. En este modelo, tú no tienes que preocuparte por un currículo. Cuando fui estudiante nunca escuché ninguna reunión de profesores acerca del plan de estudios del doctorado, porque cómo es que un estudiante aprende a hacer investigación: seleccionando extraordinarios estudiantes y trabajando con alguien que hace investigación, y en medio de un ambiente favorable. Que estén juntos haciendo investigación. No se tenían que preocupar por ver qué materia vas a llevar o cual es la secuencia entre la materia A y la materia B, o si los objetivos están bien definidos. Nada, la gente no te daba siquiera plan, no tenían ni siquiera un programa de los cursos. Cada semana el profesor decía lo que íbamos a ver. Eso no los obliga a tener un programa innovador profesional. Hasta veinte años para acá, cuando ya hay Escuelas de Psicología. Nunca se entendió la diferencia. La gente regresaba de EEUU pensando que así debían ser las universidades mexicanas, pero así no son.

Florente iba a establecer un proyecto extraordinario en donde una de las habilidades importantes de un psicólogo es la de actuar como un investigador, no para dedicarse a la investigación, sino porque el trabajo profesional implica el trabajo similar al que llevaría a cabo un investigador y la mejor forma de hacerlo es resolviendo problemas. O sea, crear el programa de laboratorio en donde toma los cursos del plan de estudios, que contempla ciertas materias como las de laboratorio. En lugar de hacerlas conforme a su función, él tomó horas y creó un programa independiente al plan de estudios de la facultad, durante el

cuarto semestre, en donde el estudiante pasaba de lo individual, y lo vacilaban porque terminaba hablando con dios. Muy interesante. Son muchas cosas que habría que ver. Es un programa que, precisamente porque era paralelo, no reconocido, nunca tuvo los recursos que debía haber tenido y la importancia que debió haber tenido. Pero como un modelo de lo que él implantó en el plan de estudios me parece que sigue siendo de primera, y el cambio curricular que yo propondría a la facultad incluye, desde luego, parte de esta experiencia.

Iztacala es un desarrollo que yo creo que tiene que ver un poquito con lo que ha venido ocurriendo. También extraordinariamente innovador. La idea de Emilio, de crear una carrera en una unidad multidisciplinaria es fascinante y con una estructura curricular muy diferente a lo que estamos acostumbrados. Yo creo que ameritaba una experimentación o prueba. Muy profesionalizante. Ser el primer programa que contemplaba prácticamente la supervisión profesional del estudiante. Eso nunca se había dado en México.

Pero mucho de lo que se ha hecho en México ha sido pensando que no importan los procesos humanos. Iztacala, si se hubiese hecho muy despacito, formando a los profesores, seleccionando a los estudiantes, yo creo que hubiese sido mucho más exitosa, como ocurrió con nosotros, gente que estaba terminando, más adoctrinado que otra cosa, sin la experiencia. Tú no puedes ser buen profesor si no has tenido cierta experiencia, por más libros que hayas leído. Si no tengo tres o cuatro años de trabajo supervisado no voy a ser bueno. Te voy a poner un ejemplo: no importa cuanto haya leído yo sobre psicología educativa si nunca he resuelto un problema sobre psicología educativa real. No es nada más que se traiga a muchachos muy jóvenes que no tenían siquiera la formación completa, pero que además no tenían la experiencia profesional, para un programa pensado profesionalmente. Eso para mí fue el problema. No sé si es cierto o no, pero para mí hoy en día Iztacala si hiciera un cambio curricular y lo hicieran por consenso los profesores terminarían hablando sobre los problemas epistémicos del psicoanálisis lacaniano.

P: En el caso de Iztacala (y de otras escuelas de psicología) hay un rechazo hacia el conductismo que se transforma en favorecer otro tipo de cosas, ¿por competencias políticas...?

R: Eso es a lo que me refiero. Se ha ido metiendo en la organización de nuestras universidades. Hace que otros factores sean importantes. A la UNAM le ha tomado mucho tiempo cambiar. La UNAM era un refugio de muchas cosas que ocurrieron en los años sesentas en México. Era un lugar de reflexión. Si yo pregunto qué era la UNAM hace 20 años, si la UNAM debe formar a los que van a criticar la política social, o alcanzar sus objetivos sociales que creo que son muy importantes, es muy diferente. Yo no digo que antes era mejor y ahora peor. Son cosas diferentes.

El gran cambio vino con Soberón, y se consolida finalmente. La UNAM y las universidades mexicanas estaban congeladas. No eran ni una cosa ni otra, eran como muchas de las universidades de los países latinoamericanos: activismo político, libertad de pensamiento (si tú quieres), ejercicios de crítica, etc. pero no estaban pensadas más profesionales estrictamente hablando. Eso afectó directamente a la investigación. Si tú ves a los países latinoamericanos nunca la pudieron hacer, porque tenían huelgas cada mes o cada dos meses, los grandes debates públicos se dan ahí dentro y las universidades particulares han surgido en esos países como opciones, principalmente en lo profesional. En México, Soberón cambia la universidad, es la época de la crisis de Carpizo, se crean los *Institutos de Investigación*, luego queda otro rector y le da otro matiz y las facultades se profesionalizan.

La UNAM solamente tuvo competencia en México con las universidades particulares en el área profesional, en áreas muy específicas que en lo general económicamente no son costosas, la UNAM no puede competir con el ITAM. Mi preocupación es, por ejemplo, la *Ibero* en psicología clínica, que nos está empezando a ganar. Y yo creo que el desarrollo de la psicología ahí surgió por las políticas mexicanas hacia las universidades, es decir, tener una sola universidad central, etc. etc. que se pudo vencer.

Vamos, a lo mejor esto no suena correcto pero los programas de estímulos han sido muy importantes. Antes no se hacía una diferencia. Y así es. Igual, uno puede debatir es que lo otro era mejor que esto. No estoy hablando de qué está asociado con qué. Ahora hay estímulos y los estímulos están dirigidos en cierta dirección. Ha habido incrementos en eso. Empíricamente, muchos estudios de otras universidades tienen programas de estímulos y esto conduce a cambiar, eso está ocurriendo en la UNAM, pero todavía en algunas áreas como la nuestra, no hay claridad de qué es la psicología profesionalmente, no hay claridad de qué sería una escuela de psicología, se ha tomado mucho tiempo llegar a tener consensos, porque tampoco profesionalmente hacía diferencia, y a las universidades tampoco les importaba qué hicieras.

El presupuesto que recibía la UNAM no dependía de ninguna evaluación del papel que desempeñaba como entidad académica. Dependía de cómo estaba la situación política del país, la habilidad del rector para negociar, la habilidad y cercanía del rector con el señor presidente. Ahora hay programas de estímulos para las universidades. No nada más es que las universidades cambien porque llegó un líder con una visión clarísima de la universidad. No nada más eso. Llega por qué quien decide que llegue es sensible a las contingencias que profesionalmente están rodeando a las universidades. No van a designar un rector que diga: “no vamos a profesionalizar las carreras, las licenciaturas y vamos a sacar contadores que mediten sobre el tema de la contabilidad y sobre el papel de la contabilidad”. Si hay alguien que sienta eso, sabe que no se abre la llave del presupuesto sobre la universidad. No digo que no sea importante que se haga, sólo estoy notando la realidad.

Aunque la historia es importante, los accidentes personales tienen un impacto multiplicador que uno no percibe (como la visita de dos profesores accidental a la UNAM que tuvo ese efecto multiplicador gigante). Tal vez dos años después a la mejor todos hubiéramos llegado a la misma ruta (porque fue después que se hicieron los viajes a Estados Unidos), pero nos adelantamos. Eso es importante, lo que también es cierto es que lo que ocurre no lo puedes entender si no conoces el

contexto socioeconómico, cultural, en que todo esto se da. Y esto, al final de cuentas, hace que los accidentes tengan impacto en una dirección o en otra. Y lo que ocurrió fue que las condiciones del desarrollo de la universidad fueron particularmente desfavorables para la psicología en la UNAM por cómo era la psicología en EEUU. Eso no ocurría en medicina, en arquitectura, en ingeniería, en derecho, porque en las universidades norteamericanas o francesas eran igual que aquí. En México, por desgracia, era que la psicología en EEUU, un área diferente y resulta que somos sus vecinos, era totalmente diferente a las otras áreas y aquí no era un área profesional y en un contexto totalmente diferente al de México. Combina eso con nuestra definición de lo qué es la universidad y es una cosa explosiva y por eso es que no se llegó.

Donde hay esto, hay un constante debate y la solución que han dado, hay dos opciones, uno, reconocer que la dicotomía como tal es la investigación-docencia y la otra es adoptar la libertad y la diversidad. En EEUU es más fácil adoptar la diversidad porque de entrada reconocen que puede haber diferentes universidades con diferentes objetivos. Hay las universidades que son estrictamente de investigación, en donde los estímulos son estrictamente por la competencia científica. Desde extremos como Kalbeck, hasta las universidades como Harvard, Michigan, Illinois, etc., en donde está claro que es más importante el trabajo de investigación, científico, y su contraparte, las escuelas profesionales.

Ellos lo tienen separado, las escuelas profesionales tienen su propio sistema de filtro. Ciertamente, en la escuela de medicina de todas estas universidades, casi todos los médicos son investigadores y practicantes famosos. Tienen desde ese extremo hasta lo que ellos llaman *Junior College*, en pueblos pequeños, hasta universidades. Están orientados para capacitar a la gente que vive en esa región y se va a quedar a vivir ahí, que no quiere ser doctor en nada, ni psicólogo siquiera. Simplemente quiere ser un ciudadano bien formado, capaz, inteligente y enseñar aquello que es pertinente al área particular en la que están viviendo. Si ellos la hacen bien en el *Junior College*, pueden irse a la universidad estatal que nada

más tiene *College*. Un grado de ahí no te permite trabajar profesionalmente, no son grados profesionales, pero te da una formación. Ese es otro ejemplo.

Luego, hay las universidades que tienen escuela de graduados pero nada más en áreas profesionales. Hay universidades que tienen el college y que tienen una escuela de agricultura, porque están en medio de donde hay cultivos. Hay universidades que tienen programas de maestría pequeños, otras añaden doctorados en áreas en las que está inmersa esa universidad, y de ahí hasta llegar a la universidad de investigación. Cada universidad tiene su propio programa de estudios, y depende de en qué área se ubica. Hay universidades en las que tienes muchas clases y hay universidades en las que no.

En México no es así. México siempre ha pensado que todas las universidades tienen que ser iguales y de preferencia como la UNAM. No somos capaces de aceptar que hay alguna universidad que tiene otro objetivo, religioso u otro. Todas las universidades estatales tienen que ser como el *SNI*. No veo porqué. Ha costado mucho trabajo. Ha habido muchos intentos. No sé, me voy a Chiapas y es absurdo que se haya desarrollado una universidad con ese perfil. ¿Por qué no tener una universidad buena, muy buena, pero que tenga como meta formar a la gente que se va a quedar a trabajar en Chiapas y a atender los problemas que tienen en Chiapas?

P: ¿No es ese el papel que tienen los Tecnológicos Regionales?

R: Claro, pero ve todas las dificultades que tiene todo eso. A nivel de universidad es muy difícil que eso lo veas. Las políticas de la SEP siguen siendo que todas las universidades sean iguales ¿por qué? La UNAM ha sido más hábil. Está permitiendo la diversidad. Los programas de estímulos son lo suficientemente flexibles porque permiten la diversidad en su aplicación y, por otra parte, ha aceptado que la dicotomía investigación-docencia es una dicotomía falsa.

¿Qué define a una universidad de investigación? Una universidad de investigación la define el compromiso y la noción de que la mejor docencia y la mejor práctica profesional es aquella que está basada en la generación del conocimiento. Las

universidades de elite son universidades que asumen que los mejores profesores son aquellos que se dedican a la actividad de investigación. Piensan que alentando esto va a dar lo otro, lo cual no es cierto. Tienen que tener compensación para aquello. Si yo enfatizo “artículos” la gente dedica más horas a publicar que a las horas de la clase, por lo cual se evita dar clases, se ve como una monserga, hay las excepciones. Tratan de hacer que eso no ocurra. Hay un mecanismo intrínseco a las universidades norteamericanas que lo facilita. Harvard, por ejemplo, los que están en la escuela de graduados no nada más no pagan, sino que les pagan. La educación no nada más no es gratuita, sino que es pagada. En ningún departamento de psicología que sea decente te admiten si no te pagan tu colegiatura y te dan una cantidad de dinero que te permita vivir.

¿Cómo se evalúan las universidades? Uno, es el dinero que entra de la investigación, los contratos que tienen las universidades de la investigación es impresionante, porque el dinero no lo pagan las universidades. Los contratos de investigación que tienen las universidades grandes son impresionantes. Porque la investigación no la paga la universidad, la pagan estos contratos. Y la otra es la colegiatura que pagan los que están en el *college*, que es altísima, más comida, cuarto, etc. Como ellos, los no graduados, son los que pagan, tú no puedes poner en el *college* a los maestros malos, porque lo que hace atractivo a la universidad son dos cosas: que tengas muy buenos profesores enseñando, y que el reconocimiento asociado con esto y la formación que tú recibas se asocie con el éxito que tú tengas después para ingresar a la escuela de graduados, programas de doctorado, o a las escuelas profesionales.

Si tú vienes de una universidad chiquita, las probabilidades de que entres a la escuela de Derecho de Harvard también son chiquitas. Si tú sales de Harvard, de *college*, o de Stanford, es posible que entres a las buenas escuelas de Derecho o de Medicina. Ellos tienen un programa para estimular a los profesores que se dediquen a la docencia. Yo no pago 50 mil dólares anuales a una universidad para que me enseñen los muchachos que acaban de terminar o están terminando el doctorado. Eso hace que estas universidades tengan programas de estímulo para

aquellos profesores que den esos cursos y si no eres bueno en eso, tienen gente que cumple con el doble perfil, son buenos investigadores y buenos profesores y la razón por la que son buenos profesores es que hacen investigación de punta. Eso no pasa en México.

De hecho hasta recientemente no había estímulos para que la mejor gente estuviera en la licenciatura ¿por qué? Pues porque no hace ninguna diferencia quien esté. Pero una de las bondades de las medidas que se acaban de adoptar es que el estudiante entra con examen, eso sí hay que señalarlo. Entra a la preparatoria, pero después de que termina la preparatoria tiene el acceso directo a la universidad. Ni estudiantes, ni profesores, ni los directores de las prepas, ni el Rector, ni absolutamente nadie tiene estímulo alguno para modificar lo que pasa en las prepas. Todo mundo se levanta en el Consejo Universitario y dice: “es que es crucial modificar los planes de estudio en las preparatorias, es que es esencial formar a nuestros profesores de la preparatoria”. Estamos totalmente de acuerdo, no es que la gente antes no pensara que fuera esencial y ahora sí. El problema es que no importa que la gente piense que es esencial. No lo vas a hacer si no hay una razón para hacerlo, y en este momento no hay razón alguna para hacerlo.

Muchas gracias Arturo.